

HACIA UNA HISTORIA SOCIOLINGÜÍSTICA MESOAMERICANA:

EXPLORANDO EL NÁHUATL CLÁSICO

José Antonio Flores Farfán

(CIESAS-México)

RESUMEN

Este ensayo explora una perspectiva sociolingüística en torno a las variedades del náhuatl conocidas como náhuatl clásico (NC). La discusión de una serie de variables sociales y lingüísticas, las cuales configuran el perfil del NC, desde sus características históricas, regionales, su naturaleza escrita y sociolectal, permite una conceptualización hasta ahora no postulada sistemáticamente para el NC, la cual se opone a aproximaciones previas, en las cuales, fenómenos lingüísticos específicos, como la variación entre las diferentes marcas plurales del náhuatl se conciben como variaciones libres o arbitrarias, más que como tendencias específicas que suministran al NC un perfil sociolingüístico particular, enfoque que avanza en el presente ensayo. Espero que esto constituya un telón de fondo para esbozar y sugerir algunas directrices para el desarrollo de la historia sociolingüística mesoamericana, y por extensión, colonial (temprana).

INTRODUCCIÓN

En este capítulo estudio el llamado NC como un fenómeno sociolingüístico, desarrollando un principio básico del análisis sociolingüístico; a saber, la complejidad de la variación asociada a la organización heterogénea del lenguaje en la sociedad. De manera simple, busco proveer un panorama lo más completo posible de la complejidad del NC. Para esta meta, discuto el amplio rango de variabilidad vinculado al espectro heterogélico del náhuatl, y en particular al NC.

Parto de la base de que el NC recubre sólo una parte de un terreno de diferentes variaciones del náhuatl, hecho generalmente dado por sentado o sobrentendido en la literatura de la lingüística náhuatl. La noción de NC¹ se vuelve realmente problemática y no evidente en absoluto cuando es vista desde una aproximación sociolingüística. Por ejemplo, como veremos, aunque las formas plurales son presentadas como formas comunes para el náhuatl en general, el NC escapa a semejante aproximación, lo que demuestra que el náhuatl no es una entidad en absoluto homogénea. Por el contrario, argumentaré que estos presuntos rasgos comunes dependen de un número de criterios, incluyendo variaciones geográficas, sincrónicas, diacrónicas, textuales, de interacción y sociolectales, todas ellas en un estado de flujo que también ha sido ignorado en términos generales, y que hoy en día ha encontrado un asidero contundente en la idea del continuo, en particular para el estudio de las lenguas criollas (cf. por ejemplo Sebba 1997)

Empíricamente existe un amplio rango en el que hay al menos dos lugares posibles para definir el NC. Por un lado, una definición restringida o *strictu sensu* constriñe al NC a

¹ La laguna existente en la definición explícita del NC se aplica de igual manera a cualquier lengua indígena que se le aplique el epíteto “clásico”, tal como hace ya casi tres décadas señalaba Suárez (1977, p. 3) Los términos que este mismo autor señala se usan indistintamente para referirse a las lenguas clásicas incluyen lengua de civilización o lengua antigua. Es el propio Suárez uno de los pocos, si no es que el único autor, que nos provee de una definición cercana a la que desarrollaremos aquí, aún cuando sólo sea una mención de paso. Para él, la designación “clásico” puede aplicarse a las lenguas que comparten las siguientes tendencias: “un amplio cuerpo de literatura, el uso de la lengua como un medio literario; el desarrollo de un estilo literario... *característico de un estrato alto de la cultura nativa (e.g. náhuatl)*... y el estar libre de... préstamos del español...” (Suárez 1977, p. 4, traducción y énfasis míos). Nótese que éstas características son absolutamente coincidentes con una de las definiciones de diglosia a las que apelamos aquí (cf. Ferguson 1971: 1959)

la variedad Alta² de la literatura *escrita* del náhuatl, producida en los tiempos tempranos de la colonia bajo los auspicios de los misioneros españoles. Sin embargo, el registro escrito del NC de alguna manera representa, aunque sin que esto deje de ser problemático por el tamiz que la escritura impone a la oralidad, variedades orales del náhuatl, tal como sugiere Dakin (1981, 55, mi traducción): “...las variedades localizadas en el centro [de México], incluyendo al náhuatl clásico, la lengua hablada en Tenochtitlán en el siglo XVI y descrita por los [misioneros] gramáticos.”

Por otro lado, una definición laxa o mucho más abierta del NC, que desechemos aquí, ha permitido la inclusión de las formas escritas del náhuatl comprendidas desde finales del siglo XVI hasta bien avanzado el XVIII o, si se quiere, del periodo colonial (cf. Andrews 1975). En cualquier caso, lo que todas estas definiciones tienen en común es el hecho de que representan la extinción o casi extinción de las formas orales del NC. Como Michel Launey (1995: 5, mi traducción) pone de manifiesto al presentar su gramática náhuatl: “...la variante del náhuatl descrita aquí es el náhuatl clásico, la lengua literaria de la conquista. Cuatro siglos más tarde se vuelve evidente que nadie habla exactamente náhuatl clásico, la cual es una lengua muerta, igual que el francés de Montague es una lengua extinta.”

Hay que notar que Launey utiliza el término variante³, a mi entender sugiriendo ir más allá de la reducción geográfica, tradicionalmente asociada al concepto de dialecto, la cual ha sido la forma más común de aproximarse a la discusión de la variación, y en la que

² A lo largo del texto utilizo letra mayúscula para referirme a variedades Altas o Bajas en el sentido diglósico del término, y con ello evitar cualquier interpretación peyorativa que su uso pudiera vehicular.

³ Otra posibilidad es que Launey utilice el término variante como una manera de evitar la palabra dialecto, muy cargada peyorativamente en el uso del común de la gente, por lo menos en México.

el caso del náhuatl no es la excepción (cf. por ejemplo Canger 1988). Así, la reducción espacial es la manera más típica de definir al NC; i.e., ligado a su afiliación dialectológica. En ella, el NC geográficamente pertenece a la modalidad central del náhuatl, tal como es representado por la forma hablada en y alrededor de México-Tenochtitlán, actualmente la Ciudad de México. A pesar de que esta es una manera importante de aproximarse al tema, la cual proporciona un marco sistemático para el estudio del náhuatl, esta definición es limitada para capturar la complejidad del NC, y a mi modo de ver no la más interesante. Para desarrollar una perspectiva más realista y capturar por lo menos parcialmente la complejidad del náhuatl en general y de NC en particular, teóricamente se articulará una aproximación sociolingüística basada en la apropiación del concepto de diglosia (cf. Ferguson 1971: 1959, Aracil 1986, Flores Farfán 1999) Al respecto, es posible hablar de al menos dos niveles históricos de la organización diglósica del náhuatl; es decir, una interna (Ferguson 1971: 1959), en contra de una bilingüe, muchas veces asociada a un conflicto lingüístico en términos de un proceso de sustitución lingüística (cf. por ejemplo Aracil 1986, Flores Farfán 1999) Sin embargo, esto no es necesariamente el caso para la situación de las lenguas en el México prehispánico, en el que presumimos que las condiciones de multilingüismo eran mucho más estables de lo que podemos atestiguar hoy en día, como sugerimos un poco más en detalle líneas abajo.

Espero que esta discusión permita identificar una serie de implicaciones para los estudios (socio) lingüísticos de las lenguas mexicanas en general, y para el estudio del NC en particular. Entre otros temas a los que alude este trabajo, considérese por ejemplo el uso del NC en el náhuatl actual, específicamente su posible, aunque problemático estatus, como un estándar de lengua escrita en los textos contemporáneos de los intelectuales nahuas, lo

cual no deja de constituir una manifestación de purismo vinculado a diversos diferenciales de poder y al estatus del náhuatl como lengua amenazada (cf. Flores Farfán 2001)

La aproximación alcanzada en este ensayo también sugiere la necesidad de desarrollar una metodología sistemática para el estudio del náhuatl, lo cual permite no sólo la investigación de diferentes variedades de contacto correspondientes a distintas etapas históricas, determinando la pertenencia de cada documento en cuestión a una cierta fase, como sugiere el trabajo de Karttunen y Lockhart (1974) y Lockhart (1992, 2002), sino también una reconstrucción del perfil sociolingüístico de los escribanos o escribas que producen los registros escritos. En esta línea de ideas, la meta es relevar algunos rasgos ligados al NC, bosquejando su complejidad sociolingüística en términos de una macro y una micro sociolingüística. Pero antes de entrar en materia, para proveer un contexto lo más comprensivo posible, permítaseme bosquejar primero la información antecedente mínima de la lengua náhuatl.

PERFIL SOCIOLINGÜÍSTICO DEL NÁHUATL

Hoy día, demográficamente el náhuatl es la lengua con más hablantes en México, oscilando entre 1 a 2 millones, dependiendo de la fuente elegida. El náhuatl es el miembro más conocido hacia el sur del continente americano de la familia yuto-azteca, si excluimos al *pipil*, una variedad considerada una lengua distinta en vías de extinción en Centro América, en el Salvador (cf. Campbell 1987)

A diferencia de su estatus prehispánico y hasta cierto punto colonial, cuando el náhuatl era una lengua franca y de prestigio difundida en toda el área mesoamericana, ligada precisamente a la expansión del “imperio” mexica y posteriormente español, entre otras cosas por su actual dispersión geográfica, dialectal y su creciente compartimentalización funcional, el estatus del náhuatl moderno es el de una lengua o más propiamente lenguas en

peligro de extinción. Esto es reforzado por el hecho de que el náhuatl presenta un acentuado proceso de diversificación lingüístico en relación con las diferentes regiones en las cuales aún es hablado aisladamente, alcanzando el punto en el cual en efecto es posible hablar de lenguas nahuas distintas, con distintos grados de ininteligibilidad (cf. por ejemplo Suárez 1983)

La idea de que el náhuatl actualmente constituye diferentes lenguas no sólo en este punto de la historia (hoy), sino históricamente, específicamente a través del periodo colonial, e incluso mucho antes---la separación del *pipil* se estima en por lo menos 1000 años a.c.---sin duda da lugar a un acalorado debate y a un tema de una complejidad enorme, que no me es posible más que enunciar aquí. Para ello habría que articular criterios específicos para el estudio de la sociolingüística prehispánica y colonial y su historia, una tarea no acometida aún, que sólo se sugiere con la presente contribución. Dicho sea de paso, el concebir al náhuatl como una sola lengua ideológicamente forma parte de la herencia colonial; la cual, irónicamente, coincide con el posicionamiento ideológico de la mayoría de los actuales intelectuales nahuas contemporáneos. De cualquier manera, hay que reiterar que los invasores españoles retomaron y reforzaron el uso del náhuatl como lengua franca para sus propósitos de evangelización, control social y económico (cf. Heath 1972), lo cual efectivamente produjo la impresión de que el náhuatl es (o era) una sola lengua.

La situación actual del náhuatl es desde luego distinta a la prehispánica y del periodo colonial, por lo menos hasta finales del siglo XVIII, en el sentido de que de una lengua franca se ha convertido en una amenazada. O para ponerlo en el marco teórico recuperado en este capítulo, *en general* el estatus del náhuatl ha cambiado de una lengua Alta a una Baja. Como veremos, el término NC evidencia esta clara diferenciación

diglósica, presente ya desde tiempos prehispánicos. Reitero que a lo largo de estas líneas sólo intentaré apuntar algunas de las características sociolingüísticas más destacadas del NC, como un telón de fondo para entender la historia sociolingüística de las lenguas mesoamericanas, y hasta cierto punto colonial, en la que el náhuatl jugó un papel central.

DEFINIENDO EL NÁHUATL CLÁSICO

Al menos en la época prehispánica, podemos asumir con toda seguridad que las variedades del NC eran muy prestigiosas, vinculadas a géneros orales Altos del náhuatl, que hoy sólo existen como registros escritos. Los pocos usos emblemáticos escritos de algunos intelectuales nahuas hoy en día, no representan realmente indicios orales del siglo XVI y son definidos idiosincrásicamente; i.e., no van más allá del individuo.⁴ I

Como he sugerido, el NC es una de las lengua indígena mejor documentadas de América, comparable con cualquier corpus clásico del mundo. El término NC es así, entre otras cosas, definido refiriéndose a las variedades *escritas* del náhuatl, especialmente aquellas instigadas por los misioneros españoles en caracteres romanos. El término clásico está por lo tanto bastante bien establecido para el náhuatl del siglo XVI. Esto incluye todo tipo de textos, que van de la poesía sacra como *Cantares Mexicanos* (cf. Bierhorst 1985), a textos mucho más mundanos, como las adivinanzas recopiladas por el monje franciscano Fray Bernardino de Sahagún, incluidas el libro sexto del llamado *Códice Florentino*. Así, considerando la extensión de esta obra enciclopédica y de otros textos, el legado del NC escrito está sobre/representado, comparándolo con otras variedades dialectales del náhuatl,

⁴ Lo que cabe destacar aquí es que el uso del NC por los intelectuales nahuas implica una reafirmación de su carácter Alto, como un referente de prestigio, desde una perspectiva contemporánea (cf. Flores Farfán 2005)

e incluso con otras lenguas clásicas mesoamericanas, como el maya yucateco (cf. Suárez 1977)

Una necesaria y puntual distinción surge oponiendo el NC al colonial (cf. Lockhart 1992, 2002; Suárez 1977), lo cual resulta lo más adecuado. Este último incluye, entre otros, textos de gramática, confesionarios, testamentos, cartas, peticiones, litigios y venta de tierras y otros textos legales. La abundancia disponible de documentación en náhuatl permite así una reconstrucción única de la historia de la lengua, especialmente cuando se compara con las fuentes disponibles en la mayoría de otras lenguas indígenas mexicanas. Esta abundancia de documentación ha permitido a los especialistas distinguir diferentes fases del contacto histórico con el náhuatl debido a la influencia del español (cf. Karttunen y Lockhart 1974; Lockhart 1992), incluyendo la expansión del bilingüismo náhuatl - español hasta hoy en día (cf. Flores Farfán 1999, 2000). Sin embargo, la inmensa documentación ligada al estudio del NC y colonial ha contribuido a socavar la investigación de otras variedades dialectales del náhuatl, por no hablar de otras lenguas indígenas; ideológicamente, esto ha implicado que a menudo el NC es considerado el único náhuatl “legítimo”, “original”, “correcto”, “puro”, en comparación con otras modalidades del náhuatl confrontadas con el NC, hasta hoy en día, especial aunque no exclusivamente, por los intelectuales nahuas (cf. Flores Farfán 2005).

En el terreno académico, como también advierte Canger (1988, p. 29), el NC es el dialecto más estudiado y constituye un telón de fondo para estudiar la dialectología moderna, si bien no sólo ni mucho menos exclusivamente. En lo que sigue, trataré de proveer un marco de trabajo para desarrollar la posibilidad de entender la situación prehispánica sociolingüística del náhuatl, probablemente el tema más descuidado de las investigaciones en torno al náhuatl y de cualquier otra lengua indígena, al menos en

América. Permítaseme de esta manera hacer un acercamiento a la historia sociolingüística del México prehispánico.⁵

Si recurrimos a las primeras fuentes que se refieren a la posición del náhuatl y de otras lenguas prehispánicas en México, encontraremos una serie de evidencias de su estatus como lengua interétnica, dominante, o lo que sería llamada una lengua mayor (Sherzer y Stolz 2003). Como veremos, el hablar de *variedades* del náhuatl permite un mayor y mejor entendimiento de las diferenciaciones sociolingüísticas que predominaban entre varias comunidades, incluso entre hablantes de una misma lengua, como el náhuatl. Por ejemplo, es conocido el caso de los tlaxcaltecas, quienes establecieron una alianza con los españoles contra el *altepetl* (“nación”) mexica o azteca (cf. Lockhart 1992) Otros *altepeh* (plural de *altepetl*) o grupos étnicos también subyugados por los mexicas, incluyen naciones muy antiguas como los *colhuas* y los *xochimilcas*, asentados en el altiplano mexicano mucho tiempo antes de la invasión azteca. Hay que recordar que en tiempos prehispánicos, los mexicas se convirtieron en el grupo hegemónico alrededor de 150 años antes de la invasión española, un tiempo muy corto en perspectiva histórica. La superioridad guerrera de los mexicas se evidencia en la terminología que infringieron a otras naciones, representando la diferencia étnica de grupos en conflicto ligada al poder en el México prehispánico. En este tenor, es en el Códice Florentino, de Fray Bernardino de Sahagún, el franciscano que escribió uno de las más extensas fuentes disponibles del México antiguo, donde encontramos una serie de nombres de lenguas o hasta de variedades dialectales del náhuatl diferentes al NC que denotan semejante relación asimétrica, de poder, que, como veremos,

⁵ Para una contribución sumamente sugerente en este mismo sentido véase también Hill, Jane H. y Kenneth C. Hill (2004)

constituye un asidero fundamental para entender cualquier historia sociolingüística. Como es consabido, la mayoría de estas denominaciones son peyorativas, aunque sea implícitamente, clarificando el estatus dominante de los mexicas, que impusieron determinadas variedades francas del náhuatl mexica con propósitos administrativos. Esto permite una definición política del náhuatl, vinculada a la lengua llamada azteca o mexica, establecida como una lengua general en la mayoría del área lingüística mesoamericana que los invasores mexicas dominaron, y cuyo estatus de lengua franca los españoles rápidamente recuperaron. En este sentido, el término azteca es un nombre equívoco para denominar a los nahuas, y por extensión para la lengua náhuatl, comparable al uso del término, si se nos permite la comparación, “América”, propagado hoy por el imperialismo invasor de los EE.UU. Propiamente hablando, los aztecas fueron invasores del altiplano mexicano central, donde la población hablante de náhuatl se extendió mucho antes de su llegada. Cabe aclarar que mexica es equivalente a azteca, la forma que alude a la tierra mítica de donde se supone los invasores partieron (*Aztlán*); por su parte, mexica remite a la tierra prometida donde finalmente se establecieron, *Mexihco-Tenochtitlan*. Probablemente los mexicas fueron responsables del establecimiento o por lo menos del afianzamiento del significado y uso político de la palabra náhuatl, la cual significa “la lengua transparente, clara, prístina, agradable al oído”⁶, y por extensión la única y verdadera lengua, apta para la poesía y la ciencia, léase la lengua Alta; en contraposición a las denominaciones étnicas despectivas infringidas a otros grupos lingüísticos, como *popoloca* “lengua ininteligible, no bien hablada, lengua bárbara”, derivada del *poloni* “tartamudo, hablar bárbaramente”, lo cual quizá también alude a la idea de *popoca* “humear”, y sin duda relacionada con la

⁶ Para una definición similar de la palabra náhuatl cf. Karttunen (1983).

palabra *popolotza* “no hacerse comprender, hablar una lengua bárbara”, todas denominaciones presentes en Molina (citado en Karttunen 1983; cf. Brice Heath 1972)

Más aún, en Sahagún también encontramos terminología derogatoria aplicada a variedades dialectales de la lengua náhuatl, como *cohuixca*, “lagartija”, lo cual implica una manera de hablar rústica, salvaje, referida a las modalidades habladas en la región del Balsas; en el actual estado de Guerrero. Esta terminología provee de un bosquejo de la situación sociolingüística derivada de la teoría nativa mexicana, aludiendo a la existencia de una serie de diferenciales de poder prevalecientes en el México prehispánico.

Desde el punto de vista del multilingüismo, existía una serie de diglosias con bi --o hasta trilingüismo---o en una palabra una poliglosia---, sin necesariamente un conflicto lingüístico, por lo menos no en el sentido fuerte del término; es decir, entendiendo al náhuatl como una lengua exterminadora, semejante a lo que se da hoy en día con el inglés en el mundo. Es probable que existiera un multilingüismo relativamente estable en el México prehispánico. Esto también probablemente es la principal diferencia con los conflictos lingüísticos actuales entre lenguas indígenas mexicanas y el español. Los rasgos que favorecieron esta situación incluyen mucho más aislamiento que el que existe hoy en día entre las lenguas indígenas y el español, e incluso en la colonia, la existencia de regiones relativamente independientes, y la existencia del politeísmo, una serie de características que, entre otras, como la domesticación y el uso extensivo del maíz, junto con el desarrollo de lenguas y culturas de “civilización”, conforman la identidad mesoamericana.

Otra evidencia de la situación de multilingüismo relativamente estable que prevaleció en el México prehispánico es proporcionada por la existencia y rol de los *pochtecah*, los comerciantes mexicas, egregios políglotas que también fungían como espías,

quienes aprendían tantas lenguas como fuera necesario para comerciar y hasta infiltrarse en los grupos con los que interactuaban. En este sentido, los mexica, como todo pueblo dominante, más que asimilar cultural y lingüísticamente a los grupos subyugados, se apropiaron y presentaron otras tradiciones culturales como propias, rescribiendo la historia, sin necesariamente desarrollar una política de asimilación cultural y lingüística.

EL NÁHUATL CLÁSICO EN EL CONCIERTO DE LA DIFERENCIACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA: VARIABILIDAD INTERNA Y EXTERNA DEL NÁHUATL

La existencia de una diglosia interna del náhuatl en el sentido de la definición seminal del concepto (Ferguson 1971: 1959) en tiempos prehispánicos es indexicalizada por la oposición en la lengua nativa de las palabras *pillatolli* (o *tecpilatolli*) (A) “la lengua de la elite, la lengua representativa de los dioses, la lengua de los discursos públicos, la lengua palaciega”, opuesta al *macehualtolli* (B) “la lengua de los plebeyos, la lengua del hombre común, del campesino”.⁷

⁷ Nótese que al considerar el uso del náhuatl ORAL contemporáneo, es evidente que son las variedades B las que sobretodo sobrevivieron a la invasión española, un hecho constatado hoy por el uso de la palabra *macehualli*, “campesino”, opuesto a *pilli*, “noble”, esta última una palabra obsoleta en las variedades con las que contamos con información; por ejemplo en las comunidades del Alto Balsas, en Guerrero, México. Evidencia adicional la proporcionan incluso otras lenguas. Por ejemplo, hoy día en maya yucateco el nombre del pueblo maya en maya es *macehualoob*, derivado de la palabra en cuestión más el pluralizador maya. Es éste uno de los pocos préstamos que probablemente a través del español pasaron del náhuatl al yucateco, lo cual alude al exterminio al que fueron sistemáticamente sujetos, en general, los *dzules* o “príncipes” mayas — por lo menos aquellos que no colaboraban u oponían resistencia a los españoles, quienes, comparados con los mexicas, resultaron mucho más combativos en contra de los invasores europeos (para más detalles históricos en este sentido véase por ejemplo González Hernández 2000) Dicho sea de paso, si bien *dzul* se ha mantenido

Como hemos visto, como una organización diglosia prototípica, el NC apunta a una variedad sobre impuesta con propósitos de legitimación sociopolítica y cultural, y con base en sobre todo la retórica sacra, se identifica con una variedad gramaticalmente más compleja, como veremos con más detalle al estudiar fragmentos de los *Cantares Mexicanos*. Esto se evidencia en por ejemplo los niveles de uso honorífico, no totalmente descritos en el caso del NC (cf. por ejemplo Andrews 1975), sistema aún constatable hoy en las variedades sobrevivientes del náhuatl central contemporáneo como es hablado en Tezcoco e incluso en Tlaxcala.

Esto también abarca una serie de géneros, como el *yectlatolli*, “el discurso (moralmente) propio y correcto”, utilizado en el *huehuetlatolli*, “el discurso de los ancianos, de los sabios, la antigua palabra”, el cual incluye amonestaciones y consejos de los ancianos a los jóvenes para el buen vivir. Semejantes géneros eran altamente valorados en la época prehispánica, y aún hoy en día, y desde luego el referente más encumbrado tendría su expresión lingüística en las variedades más Altas de la lengua.

Todo lo anterior sugiere ya las diferenciaciones internas del náhuatl en el México prehispánico: encontramos una distribución complementaria entre el dialecto mexicana, con una variedad sobrepuesta, gramaticalmente más compleja, desempeñando los roles de prestigio y las funciones públicas, en contraposición a las variedades más coloquiales y desde luego periféricas al área de México-Tenochtitlán, las cuales son restringidas a las funciones más informales, familiares, locales, ligadas a la comunicación diaria. Así, como establece la definición de diglosia de Ferguson (1971: 1959), en el caso del náhuatl,

para referirse a personas de la clase alta yucateca, éstas son mestizas, lo cual alude a la estructura de castas vinculada a la pertenencia a las clases sociales, que aún prevalece en el Yucatán contemporáneo.

constatamos una compartimentalización de funciones, vinculada también a un continuo geográfico, pero sin reducirlo a él, con su centro más Alto ligado a México-Tenochtitlán. Sin embargo, por encima de una aproximación dialectológica tradicional que opone un área central a una periférica sólo desde el punto de vista geográfico, desde la concepción diglósica, el habla de los mexicas tenía el estatus de *dialecto social Alto*, en contraposición a las variedades periféricas al poder ejercido por México-Tenochtitlan, como fue el caso del pochuteco en Oaxaca o las modalidades ya mencionadas del casi extinto *pipil* o el todavía viable cohuixca. En este sentido, el hablar de dialectos periféricos, y el incluir entre otros al actual náhuatl del Balsas como parte de los dialectos centrales, resulta una simplificación de la compleja realidad sociolingüística en términos de los diferenciales de poder que se persiguen capturar con la conceptualización diglósica avanzada en este trabajo. Una conceptualización sociolingüística de los fenómenos aludidos perseguiría reorientar la discusión de la variación regional más en términos de los diferenciales de poder con respecto al centro como representante de la hegemonía militar, política y económica.

Que la situación lingüística en el México prehispánico era más o menos estable, pero sobretodo bastante compleja, se sugiere por la imposición de variedades mexicas para los propósitos administrativos en contextos multilingües, o lo que es conocido como el náhuatl como lengua franca (Dakin 1981) Comparada no sólo pero sobre todo con la variedad Alta de la clase dominante, la lengua franca tuvo una estructura mucho más simple, vinculada directamente a la función referencial del lenguaje, por lo que incluso en muchas ocasiones no sólo la interacción verbal en náhuatl, sino la escritura de la lengua franca no fue plasmada por hablantes nativos del náhuatl. Existen fenómenos lingüísticos específicos que indexicalizan esta situación, los cuales son concebidos como características de la lengua franca, tal como los ha presentado Dakin (1981); a saber, el uso aleatorio de *-tl*

y *-t* como sufijos absolutivos, lo cual efectivamente señala una falta de dominio del náhuatl como lengua extranjera (o como segunda lengua), junto con el uso opcional del sufijo plural náhuatl, como se supone es el caso en kakchiquel, la lengua de contacto maya con el náhuatl en la situación estudiada por Dakin (1981)

Otro ejemplo de efectos de contacto atribuibles a un manejo no nativo del náhuatl, es la sonorización de la oclusiva velar sorda, /k/, una característica lingüística también presente en la situación de contacto náhuatl-español hoy en día y que también puede interpretarse como parte de la penetración del español en el náhuatl (cf. Flores Farfán 2004). Una cuidadosa reconstrucción del origen de semejantes efectos permitiría por ejemplo determinar, en caso de que ésta se desconozca, la cronología de los documentos en perspectiva histórica o el perfil sociolingüístico incluyendo el origen étnico de los escribanos, tareas todavía no acometidas sistemáticamente por la sociolingüística histórica mexicana.

En el caso del náhuatl como lengua franca, un proceso de simplificación está por lo tanto en juego, con características lingüísticas específicas de un cierto “estándar” del náhuatl administrativo también superficiales, quizás sólo emblemáticas, que indexicalizan el prestigio administrativo de la lengua franca náhuatl, como el uso en dialectos de *-t* de *-tl*, el sufijo singular absolutivo más “mexica”, al igual que *-tin*, la forma Alta del plural en el caso de las formas nominales; como podemos constatarlo en *pipil: neguan-tin*, “nosotros”; o el uso del cierre glotal *-h* como pluralizador en el caso de los verbos, y por supuesto el uso de formas honoríficas, esta última una característica relacionada con la estructura social más jerarquizada de México-Tenochtitlán (Dakin 1981; cf. Canger 1988)

Así, en las líneas de simplificación sugeridas aquí, una distinción entre náhuatl como lengua franca y NC es no sólo factible sino necesaria, insistiendo en que esta última

variedad es gramatical y estilísticamente mucho más compleja. Semejantes variedades representan extremos de un continuo poli- y heteroglósico mucho más complejo que sólo puedo enunciar aquí y que, sin embargo, nos permite matizar la idea una diglosia estática, e incluso de una sola diglosia; más bien se trata de un estado de flujo en el que las variedades diglósicas permiten intercambios sin perder su naturaleza de variedad relativamente Alta o Baja, en función de las situaciones específicas que se estén analizando. Así por ejemplo, en textos comunes o mucho más mundanos como los que están escritos en la lengua franca, también pueden identificarse ciertos rasgos que también aparecen en las variedades Altas, destacando el uso de arcaísmos como *-qui* del perfecto en fuentes escritas (cf. Dakin 1981), forma obsoleta ya para la época de la invasión española, independientemente de formas más generales como el uso de la negación central *ahmo* “no”. En este sentido, si bien no se puede decir que las variedades francas constituyan formas Bajas en el espectro diglósico, si constituyen, al mismo tiempo, variedades intermedias, dado que se distinguen nítidamente de las variedades Altas más encumbradas, como las sobre impuestas para los fines de la retórica litúrgica y guerrera, como veremos en su oportunidad al analizar los *Cantares Mexicanos*.

Otras evidencias indirectas para reforzar la idea de la organización diglósica vinculada al dialecto social del centro de México podrían traerse a colación pensando en que en las variedades dialectales del náhuatl contemporáneo pueden encontrarse rasgos ligados a la influencia de un náhuatl mexicana en las variedades más rurales ---recuérdese que después de todo los mexicas habitaban una gran urbe---, aludiendo a su posición dominante en la época prehispánica; un náhuatl irónicamente hoy prácticamente extinto. Considérese por ejemplo el uso de formas centrales para la negación en dialectos no precisamente mexicas, como la doble negación en la región de la Huasteca, *a-x-*, cuya primera parte

corresponde al morfema de negación ligado mexica, derivado de *ahmo*, “no”. O la presencia de otras formas negativas en áreas relacionadas, como *a-tla* ---aunque con un uso mucho menos frecuente que *x-tlah* “nada”---en la región del Balsas, donde la negación libre predominante es *ka* “no”, junto con el morfema ligado *x-*, como en *x-tlah*.

Desde la perspectiva sostenida en este ensayo, estos elementos constituyen rasgos resonantes de la influencia de las variedades Altas de más prestigio, presentes en dialectos geográficos y sociales mucho más marginales, entendidos como variedades Bajas. La influencia mexica se vuelve aún más evidente en el habla ritual contemporánea, como los *huehuetlatolli* o pedimentos de novia, lo que sugiere que efectivamente la organización diglósica tenía como referente superior no sólo las formas geográficamente de prestigio, sino semejantes géneros de habla, sobre todo los provenientes de México-Tenochtitlán, que probablemente servirían de modelo. Por ejemplo, en un texto contemporáneo de la región que como hemos visto Sahagún catalogó como cohuixca, en el náhuatl del Balsas, Guerrero, el *huehue* o pedidor de novia profirió la palabra *melaawak*,⁸ una forma propia de los dialectos nahuas más mexicas, alternándola con la forma náhuatl del Balsas, donde es *melaak* y sus variantes *mela* o *milaa* “en verdad”. Este hecho puede interpretarse como influencia mexica, lo cual a su vez reforzaría la idea de que el dialecto de México-Tenochtitlán era el de más prestigio previo a la época de la invasión española, y por extensión para proferir los *huehuetlatolli*.

Más aún, la presencia ocasional de la morfología honorífica más desarrollada posible para el náhuatl del Balsas se presenta precisamente en géneros como el

⁸ Para la escritura del náhuatl contemporáneo se utiliza una convención fonémica, que puede consultarse en por ejemplo Flores Farfán (1999) El texto completo del *huehuetlatolli* aludido se encuentra en preparación para su publicación.

huehuetlatolli, lo cual estaría efectivamente indicando que el referente de la estructura social más estratificada constituiría de nuevo el centro de México, entendido como el centro del poder militar, económico y político. En este sentido, tal vez el género fue incluso directamente importado por el grupo hegemónico al Balsas.

Además, desde el punto de vista de la variabilidad interna del náhuatl, aparte de las características lingüísticas propiamente dichas, como aquellas brevemente mencionadas, la existencia de observaciones que aluden al espectro diglósico sugerido aquí, se constatan en un número de fuentes nahuas, como en el *Vocabulario* de Molina, la más extensa fuente de lexicografía náhuatl del siglo XVI. Molina (1571, p. XII, *itálicas más*) por ejemplo establece que: “Para la variedad y diferencia que hay en los vocablos, según diversas provincias, se tendrá este aviso: sólo...se pondrán los que se usan aquí en *Tetzcuco* y en *México*, que es en donde mejor y más curiosamente se habla la lengua.”

Tezcoco es el lugar donde floreció la alta poesía, y donde aún hoy encontramos el más complejo sistema honorífico del náhuatl, abarcando mucho más allá de un sólo nivel honorífico, lo cual es lo que normalmente ha sido reportado para el NC (cf. por ejemplo Andrews 1975), con por lo menos dos niveles de habla honorífica adicionales.

Este tipo de referencias no abundan en las fuentes coloniales, por lo que cualquier indicación como la que hace del Rincón en su *Arte Mexicana* (1595, p. 3-4, *itálicas más*) resulta valiosa, aún como evidencia indirecta del estatus Alto del náhuatl en general y del NC en particular:

“...esta lengua mexicana...es general en todas estas provincias de la Nueva España...es como la madre de las demás lenguas bárbaras que en estos reinos se hallan, y así me parecía servía a todos en abrir y allanar el camino de la lengua mexicana, pues por

éste se entra a las demás, fuera de que esta lengua a menester todas estas ayudas para hacer algún progreso en ella, *por lo exquisitos primores y elegancias que tiene.*”

Si bien el epíteto de “bárbaras” prefigura ya lo que habría de paulatinamente venir en términos de una nueva configuración diglósica de corte abiertamente conflictivo entre el español y las lenguas indígenas, esta afirmación resulta indicativa tanto del estatus Alto del náhuatl como lengua de comunicación interétnica, como de que fueron las variedades Altas, de prestigio, las que se utilizaron para la descripción de la gramática náhuatl, vinculas al habla de los pillis, aquella que presenta “exquisitos primores y elegancias”, tal como también sugiere la equiparación de lengua mexicana a lengua tezcocana, en el prólogo al *Arte* de Fray Andrés de Olmos (1547, p. 10, itálicas mías): “Finalmente oso afirmar que cualquiera que esta senda siguiere...sabrà más de esta lengua mexicana o *tezcucana* en un año que yo [en] XX...”. Recuérdese que Tezcoco fue el lugar considerado como el representante del habla más correcta de la lengua mexicana, el lugar de origen de poetas como *Nezahualcoyotl*.

Como veremos, otra evidencia que corrobora la distribución diglósica del náhuatl en el México prehispánico, vinculado al elevado prestigio del NC, aún cuando en una obra escrita en ya bien entrada la colonia, es la aseveración presente en el *Arte* de Carochi del siglo XVII, cuando declara, precisamente refiriéndose a la formación del plural en náhuatl: “...Tlacatl, perfona, plural tlacâ, personas, cihuatl, muger, cihuâ, mugeres, *que no es muy pulido decir cihuamê*” (Carochi 1979, p. 4, itálicas mías)

De manera similar, aludiendo al prestigio de la variedad Alta y a la estigmatización de la variedad Baja, Simeón (1981, p. 113, itálicas mías) establece que: “ciuatl o cihuatl S. Mujer, hembra en general... ciua o ciuame, *esta última palabra, raramente usada, es tomada en mal sentido...*”. El decir “raramente usada” se interpreta aquí como una

evidencia de que la confección de los diccionarios en general y del de Simeón en particular, está basada en fuentes más bien de carácter Alto, al igual que la gramática de Carochi.

Considérense a su vez esta pertenencia más bien Alta de las fuentes que cita Andrews (1975), y que constituyen el sustento de su trabajo intitulado *Introduction to Classical Nahuatl*, abarcando aproximadamente 100 años y basado en las siguientes fuentes: Andrés de Olmos (1547), Fray Alonso de Molina (1571), Antonio del Rincón (1595), Diego de Galdo Guzmán (1642), y Horacio Carochi (1645) Con esto, Andrews no distingue el NC del náhuatl colonial. Más aún, este autor sostiene que:

“El plural absolutivo es asistemático, y no existen reglas simples, claramente demarcadas para su formación. Por un lado, los sufijos plurales son... *variantes libres* unos de otros... el uso del plural es opcional con ciertas raíces sustantivas, obligatorio con otras. Frecuentemente, una raíz permite formaciones plurales alternativas.” Andrews (1975, p. 145, itálicas y traducción mía)

A la luz de la aproximación sociolingüística avanzada en este ensayo, esta afirmación, en el sentido de que la formación del plural en náhuatl es asistemático, es insostenible. Del mismo modo, la idea de la variación libre es también difícil de sostener y rebatida aquí. Por el contrario, la forma plural *-tin* o *-h* indexicaliza la variedad Alta del NC, mientras *-meh* prevalece en las variedades Bajas del náhuatl, no sólo dialectológicamente (en el sentido tradicional del término), sino incluso al interior de un mismo “dialecto”. Desde esta perspectiva, no hay variaciones libres o elecciones arbitrarias en por ejemplo la elección del marcador plural *-h* en *tlaca -h*, “hombres, gente”, en, entre otros, géneros específicos como la retórica sagrada:

(1) quenmach t-on-tlaca-h

Adv 1PI-Hon-persona-PI

“¿Cómo podemos (H) ser dos personas?” (Bierhorst 1985, p. 325, mi traducción)

Es improbable que esta elocución, parte de un antiguo canto sagrado náhuatl, utilizara *tlaca-meh*.

Un número de otras instancias de elecciones marcadas *sociolingüísticamente* en el sentido sugerido aquí se encuentran en la misma fuente. Por ejemplo, nótese cómo el uso de las formas singulares estilísticamente tienden a marcar lo que quizá fue la variedad más Alta posible del náhuatl en tiempos prehispánicos, particularmente en el uso de *-tli*, en lugar de la forma esperada en el sentido prescriptivo de las gramáticas conocidas, *-tl*, ambas formas absolutivas, esta última “normalmente” vinculada a la raíz de un verbo con vocal final.⁹

(2) *xochi-tli* ya *cuica-tli*

flores-Abs ya cantos-Abs

“Flores y cantos” (Garibay 1993, p. 37)¹⁰

Esto es verdad aún cuando *-tli* es utilizado junto a la forma más neutral *-tl*, en otro pasaje de la misma fuente:

⁹ Una de las pocas si no la única regla que se postula para el uso de la marcas del plural náhuatl, es la de la distribución complementaria entre *-meh* y *-tin* (o *-h*), de acuerdo a la vocal o consonante final de la raíz verbal, respectivamente. Una distribución complementaria similar es la versión recibida en las gramáticas del NC y atestiguada con las formas singulares absolutivas *-tl* y *-tli*, como en *tlaca-tl*, “hombre” y *toch-tli* “conejo” (cf. Andrews 1975). Como veremos, las variaciones de estas formas están también estilísticamente y sociolectalmente ligadas a las variedades altas del NC.

¹⁰ No veo razón para traducir una forma como el plural y otra como el singular como hace Garibay (1993), intentando sujetarse a un contraste de número, el cual en la práctica es simplemente no marcado morfológicamente para los sustantivos inanimados. Mi traducción se basa directamente en la fuente náhuatl (cf. Garibay 1993)

(3) in xochi-tl in cuica-tl

Det flor-Abs det canto-Abs

“Flores y cantos” (cf. Garibay 1993, p. 41)

Esa variación es consonante con la definición seminal de diglosia. Hay que recordar que en términos de la definición original de Ferguson (1971: 1959), la variedad Alta presenta un alto grado de complejidad; por ejemplo, permite un mayor uso de distintos ítems morfofonémicos o léxicos, lo cual en el caso del náhuatl incluye las formas que se utilizan exclusivamente en las más variedades Bajas (o intermedias como las variedades francas), como es presenciado en:

(4) quetzal-a-xochi-tl	oo, tlachinol xochi-tli
quetzal-agua-flor-Abs	Int fuego flor-Abs

“Divino licor, flores en guerra” (cf. Garibay 1993, p. 21)

El hecho de que la variedad Alta permita más variaciones en su formación corrobora su mayor complejidad gramatical, tal como estipula Ferguson (1971: 1959, p. 11) para las variedades Altas de por ejemplo el árabe clásico. Naturalmente, esto está también directamente relacionado con los diferentes recursos marcados por las posibilidades estilísticas ligadas al tipo de registro sociolectal Alto, tal como lo hemos sugerido aquí y como resumimos en la siguiente tabla.

Algunos Rasgos de las Variedades Altas y Bajas del Náhuatl Clásico¹¹

¹¹ Como he sugerido a lo largo del trabajo, las categorías o rasgos definatorios de las diferencias entre variedades Altas y Bajas son tendenciales, en el sentido de que éstas pueden variar en función de situaciones específicas; así por ejemplo, en las variedades francas, si bien no las representantes más Altas en el espectro diglósico, si se comparan con las formas litúrgicas, gramaticalmente mucho más complejas, podemos encontrar arcaísmos, lo cual las coloca como variedades más Altas al ser comparadas con los dialectos

		Variedades Altas	Variedades Bajas	Ejemplos
1	Uso de los absolutivos <i>-tl</i> y <i>-tli</i> para la misma raíz sustantiva	+	-	<i>xochitl</i> (A/B) <i>xochitli</i> (A) “Flor”
2	Uso del plural <i>-meh</i>	-	+	<i>cihua-meh</i> (B) “Mujeres”
3	Uso de los plurales <i>-h</i> y <i>-tin</i>	+	-	<i>tlaca-h</i> (A) <i>tlaca-tin</i> (A) “Hombres, personas”
4	Mayor uso de arcaísmos	+	-	<i>otlacua-qui</i> (A) <i>otlacuac</i> (A/B) “Comió”
5	Mayor uso de honoríficos	+	-	<i>t-on-tlaca-h</i> (A) <i>ti-tlaca-meh</i> (B) “Somos personas”

regionales. En este sentido, la complejidad de la situación invita a hablar de variedades intermedias, como he sugerido de paso, un punto que habrá que explorar mucho más en futuros trabajos.

6	Filiación dialectológica más central	+	-	<i>tlacatl</i> (A) <i>tacat</i> (B) “Persona”
7	Mayor complejidad gramatical	+	-	Ver 1, 3, 4, 5
8	Más variedades sobre impuestas (litúrgicas))	+	-	Ver <i>Cantares</i> <i>Mexicanos</i>

CONSIDERACIONES FINALES

En este trabajo he sugerido que el NC debería concebirse como un fenómeno sociolingüísticamente complejo. Esto es desde luego nada nuevo, si atendemos a que los propios escritores nativos, entrenados en la tradición de la lingüística misionera (cf. Zwartjes 1994, Zwartjes y Hovdhaugen 2004), como hemos visto, reportaron ya la existencia del *pillatolli*, la variedad de la élite, oponiéndolo al *macehualatolli*, el habla de los campesinos o del pueblo en general, contrastando, en términos nativos, las variedades Altas en contra de las Bajas.

Se podría aducir a su vez que los elementos lingüísticos presentados como rasgos diagnósticos del NC no son exclusivos de éste en contraposición a las variedades más Bajas, como en el caso del plural *-meh*, que también podría considerarse, desde una perspectiva más tradicional ---i.e. con base en la reducción geográfica---, como una

isoglosa para distinguir variedades dialectales. Sin embargo, la perspectiva geográfica no se distingue tajantemente de la social, y en última instancia ésta subordina a aquella. En este sentido, valdría la pena articular conceptualizaciones más finas de la variación como la de dialecto social o sociolecto, explorándolas no sólo con lenguas mesoamericanas tan bien documentadas como el náhuatl o la maya yucateca, sino con otras en las que contamos con suficiente documentación, como el otomí, el zapoteco, el mixteco o la tarasca. Concretamente, recuérdese que en el náhuatl del Balsas, consagrado por los informantes de Sahagún ---por lo demás todos ellos *pillis* --- como *cohuixca*, “lagartija”, una denominación que desde luego conlleva dejos peyorativos, el plural es si duda *-meh*, la forma concebida como mal uso desde la perspectiva mexicana, como parte de un habla más de campesinos, lo cual incluso podría efectivamente utilizarse como una forma de interpelar despectivamente, es decir como un insulto, desde la perspectiva Alta; es decir, la de la clase dominante (véase la referencia de Simeón a esto líneas arriba)

Los posibles detractores del enfoque avanzado en este trabajo también podrían objetar que el uso impredecible del absolutivo *-tli* sustituyendo a *-tl* se relaciona con la variación estilística del náhuatl, concretamente con formas poéticas; enfatizamos de nuevo que la poesía era el patrimonio de una clase privilegiada, y por lo tanto no una característica del uso general, común, ordinario, cotidiano de la lengua. Es decir, la variación estilística se pliega perfectamente a la interpretación que postula su pertenencia a las variedades más Altas, en contraposición a aquellas más Bajas.

De cualquier manera, me parece que hay que insistir en la naturaleza heteroglosa del NC en particular y del náhuatl en general, y en la necesidad de mayor investigación sobre el tema, del cual se hace prácticamente caso omiso en los estudios gramaticales existentes, los cuales tienden a estar basados en gramáticas más de corte prescriptivo y

corpora Altos tales como la mayor parte de la obra de Sahagún o la gramática de Carochi, más que en corpora Bajos, tales como la gran cantidad de testamentos o peticiones propias de los macehuales.

Este ensayo ha sugerido un fundamento teórico y provisto de algunos elementos empíricos como una base para desarrollar una sociolingüística histórica que permita entender la complejidad del NC y por extensión la sociolingüística del México prehispánico. Esto se llevó a cabo través de lo que considero diferenciaciones materiales entre las variedades Altas y Bajas del NC en términos de sus características lingüísticas destacadas, como un esfuerzo que sugiere la inextricable relación entre el hecho lingüístico y el sociohistórico; manifiesto en diferentes expresiones de la propia lengua, expresado en entre otros la variedad en el uso no arbitrario de formas plurales específicas, así como el uso no aleatorio de las marcas de sustantivos absolutivos en géneros puntuales como los cantos sagrados en NC. Un análisis más detallado de un número de diferentes fuentes esperaba corroborar los elementos vertidos y proveer más elementos para sostener la aproximación avanzada en este capítulo, contribuyendo así a un mayor y mejor entendimiento de la complejidad sociolingüística del NC en particular y de la historia sociolingüística de las lenguas indígenas mexicanas en general.

Abreviaturas

Abs	Absolutivo
Ad	Adverbio
Aux	Auxiliar
Det	Determinante
Dir	Direccional

Fut	Futuro
Hon	Honorífico
Imp	Imperfecto
Int	Interjección
Pl	Plural

BIBLIOGRAFÍA

ANDREWS, RICHARD 1975. *Introduction to Classical Nahuatl*. Austin: University of Texas Press.

ARACIL, LUÍS V. 1986. *Papers de Sociolingüística*. Barcelona: La Magrana.

BIERHORST, JOHN 1985. *Nahuatl English dictionary and concordance to the Cantares Mexicanos*. Stanford: Stanford University Press.

CAMPBELL, LYLE 1987. "Syntactic change in Pipil", en *International Journal of American Linguistics*, 53, 253-280.

CANGER, UNA 1988. "Nahuatl dialectology: a survey and some suggestions", en *International Journal of American Linguistics*, 54, 28-72.

CAROCHI, HORACIO 1979. *Arte de la Lengua Mexicana*. México: UNAM.

DAKIN, KAREN 1981. "A Nahuatl lingua franca", *Homenaje a Fernando Horcasitas*. Ed. Frances Karttunen. Austin: Texas Linguistic Forum, 55-67.

FERGUSON, CHARLES 1971. "Diglossia" en *Language structure and language use. Essays by Charles A. Ferguson*. Selección e Introducción de A. S. Dil. Stanford: Stanford University Press. [Primera edición, 1959, en *Word* 15, 325-340].

FLORES FARFÁN, JOSÉ ANTONIO 1999. *Cuatreros Somos y Toindioma Hablamos. Contactos y Conflictos entre el Náhuatl y el Español en el Sur de México*. México: CIESAS.

2000. “Transferencias náhuatl-español en el Balsas (Guerrero, México). Reflexiones sobre el desplazamiento y la resistencia lingüística en el náhuatl moderno”, *Amerindia* 23, 87-106.

2001. “Nahuatl purism: between language innovation, maintenance and shift”, en *Purism in the age of globalization*. Ed. Thomas Stolz. Bochum: Universitätsverlag Dr. N. Brockmeyer, 281-313.

2004. “Notes on Nahuatl typological change” en *Nahuatl in Typological Perspective*. Ed. José Antonio Flores Farfán. *Sprachtypologie und Universalienforschung*, 57, 85-97.

2005. “Variation and language ideologies in Mesoamerican languages: the case of Nahuatl”. Ed. Rudolf Muhr. *Standardvariationen und Sprachideologien in Verschiedenen Sprachkulturen der Welt. Standard variations and language ideologies in different language cultures around the world*. Berlin: Peter Lang. (disponible también en línea: http://www.inst.at/trans/15Nr/06_1/6_1inhalt15.htm).

GARIBAY, MARÍA ÁNGEL 1993. *Poesía náhuatl. Romances de los señores de la Nueva España*. México: UNAM.

GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, CRISTINA 2000. *Doña Marina (La Malinche)*, Madrid: Ediciones Encuentro.

BRICE HEATH, SHIRLEY 1972. *La Política del lenguaje en México. De la Colonia a la Nación*. México: INI.

HILL JANE H. & KENNETH C. HILL 2004. “Word order type and the penetration of Spanish *de* in Modern Nahuatl”, en *Nahuatl in Typological Perspective*. Ed. José Antonio Flores Farfán. *Sprachtypologie und Universalienforschung*, 57, 123-48.

- KARTTUNEN, FRANCES 1983. *An analytical dictionary of Nahuatl*. Austin: University of Texas Press.
- KARTTUNEN FRANCES & JAMES LOCKHART 1976. *Nahuatl in the Middle Years. Language Contact Phenomena in Texts of the Colonial Period*. Berkeley and Los Angeles: The University of California Press.
- LAUNNEY, MICHEL 1995. *Introduction à la langue et la littérature aztèques*. Paris: Hartman.
- LOCKHART, JAMES 1992. *The Nahuas. A Social and Cultural History of the Indians of Central Mexico. Sixteenth through Eighteenth Centuries*, Stanford: Stanford University Press.
2002. *Nahuatl as written. Lessons in older written Nahuatl, with copious examples and texts*. Stanford: Stanford University Press.
- MOLINA, FRAY ALONSO DE 1977. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*. México: Porrúa. [Original de 1571]
- OLMOS, FRAY ANDRÉS DE 1993. *Arte de la Lengua Mexicana*. México: UNAM. [Original de 1547].
- RINCÓN, FRAY ANTONIO DEL 1595. *Arte Mexicana*. México: Pedro Balli Editor.
- SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO DE 1950-1982. *Florentine Codex. General history of the things of New Spain*. Ed. J.O. Anderson y C.E. Dibble, Santa Fe: School of American Research.
- SEBBA, MARK 1997. *Contact Languages. Pidgins and Creoles*. Londres: St. Martin's Press.
- SHERZER, JOEL & THOMAS STOLZ 2003. Eds. *Minor languages: Approaches, definitions, controversies. Diversitas Linguarum 3*: Bochum: Universitätsverlag Dr. N. Brockmeyer.

SIMEÓN, REMÍ 1981. *Diccionario de la lengua mexicana*. México: Siglo Veintiuno Editores.

SUÁREZ, JORGE A. 1977. "Classical languages", en *Native languages of the Americas*. Vol. 2. Ed. T. A. Sebeok. Nueva York: Plenum Press, pp. 3-25.

1983. *The Mesoamerican Indian languages*. Cambridge: Cambridge University Press.

ZWARTJES, OTTO (Ed.) 2000. *Las gramáticas misioneras de tradición hispánica*. Ámsterdam y Nueva York: Rodopi.

ZWARTJES, OTTO y Even Hovdhugen (Eds.) (2004). *Missionary Linguistics. Lingüística Misionera*. Ámsterdam y Nueva York: John Benjamins.